

NOTA

Esta microficha contiene S/PV.382.

Las páginas de los documentos de S/PV.365 a 393 que aparecieron en un volumen, llevan numeración corrida.

382a. SESION

*Celebrada en el Palais de Chaillot, Paris,
el jueves 25 de noviembre de 1948, a las 15 horas.*

Presidente: Dr. J. ARCE (Argentina).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

1. Orden del día provisional (S/Agenda 382)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Haiderabad:
 - a) Carta del 20 de noviembre de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán relativa a la cuestión de Haiderabad (S/1084).
3. La cuestión India-Pakistán:
 - a) Informe provisional de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán (S/1100).
 - b) Carta del 22 de noviembre de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán relativa a la situación en Cachemira (S/1087).

2. Aprobación del orden del día

El PRESIDENTE: Los miembros del Consejo tienen ante sí el orden del día provisional. Corresponde en primer término el examen del mismo.

General McNAUGHTON (Canadá) (*traducido del inglés*): Advierto que en el orden del día figuran dos puntos, a saber, la cuestión de Haiderabad y la cuestión India-Pakistán. En mi opinión convendría que el Consejo de Seguridad considerara en primer lugar el segundo punto, porque es el que tiene, en estos momentos, mayor importancia. Por lo tanto, propongo que se modifique el orden del día en tal sentido y que la cuestión India-Pakistán figure como punto 2 y la cuestión de Haiderabad pase a ser punto 3.

El PRESIDENTE: Debo advertir a los miembros del Consejo que la Secretaría, con la asistencia de la Presidencia, ha preparado el orden del día respetando el orden cronológico en que fueron presentados los documentos respectivos. Queda, pues, ahora, a la consideración de los miembros del Consejo la proposición hecha por el representante del Canadá.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Tengo entendido que el Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán se encuentra presente, y creo que convendría invitarlo para que pudiera presentarnos su informe. Convengo con el representante del Canadá en que debería invertirse el orden de los puntos 2 y 3.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): Yo también deseo apoyar la proposición hecha por el representante del Canadá.

El orden del día fué preparado muy cuidadosamente, inscribiendo las dos cuestiones en el orden en que fueron presentadas al Presidente; pero el Consejo de Seguridad puede decidir ahora cómo

ha de organizar su trabajo, y creo que, por las razones que ha indicado el representante del Canadá convendría examinar primero el punto 2.

Apoyo por lo tanto la propuesta del General McNaughton.

El PRESIDENTE: ¿Algún otro miembro del Consejo desea hacer uso de la palabra?

Si no hubiera, pues, ninguna objeción por parte de los miembros del Consejo, se procederá de acuerdo con la indicación formulada por el representante del Canadá, es decir, el punto 2 del orden del día será la cuestión de la India y el Pakistán, y la cuestión de Haiderabad pasará a ocupar el tercer lugar.

El orden del día así enmendado queda aprobado.

3. Debate sobre la cuestión India-Pakistán

Sr. URDANETA ARBELÁEZ (Colombia): Habiendo adoptado el Consejo de Seguridad la proposición del representante del Canadá para tratar en primer término el problema de la India y del Pakistán, y estando presente el Presidente de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, me permito solicitar del Presidente que invite al Presidente de la Comisión a que tome asiento a la mesa del Consejo y nos exponga su opinión sobre la situación existente con respecto al problema sometido a nuestra consideración.

El PRESIDENTE: Si no hay alguna objeción por parte del Consejo, se procederá de acuerdo con la indicación que acaba de hacer el representante de Colombia presentada anteriormente por el representante de Siria.

Como no hay ninguna objeción, se procederá así.

Por invitación del Presidente, el Sr. Lozano, Relator¹ de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, toma asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE: Concedo la palabra al Relator de la Comisión para la India y el Pakistán, y advierto a los miembros del Consejo que, a partir de este momento, utilizaremos, para escuchar su exposición, la interpretación simultánea.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Creo que, al examinar la cuestión, sería adecuado invitar a los representantes de la India y del Pakistán a que tomaran asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.

General McNAUGHTON (Canadá) (*traducido del inglés*): Con referencia a la proposición que acaba de hacer el representante de Siria, creo que antes de invitar a los representantes de la India y del Pakistán convendría que el Consejo de Seguridad escuchara el informe del Relator de nuestra Comisión. Estimo que eso es lo primero que debemos hacer.

Sr. URDANETA ARBELÁEZ (Colombia): Simplemente, deseo apoyar la sugestión del represen-

¹ El Relator de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán era entonces también el Presidente de turno de la Comisión.

tante del Canadá en el sentido de que oigamos primero al Presidente de la Comisión antes de resolver si se invita o no a las dos partes, pues es posible que no haya necesidad de debate alguno.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): No comprendo cuáles son las razones que han motivado la propuesta del representante del Canadá. Hasta ahora, en los casos en que una cuestión interesa a dos partes, hemos tenido la costumbre — sin una sola excepción — de invitar a ambas partes a participar en el debate sobre la cuestión.

Esta es la primera vez que no se procede de tal manera y no veo por qué razón no se ha de invitar a los representantes de la India y del Pakistán a expresar sus opiniones en esta ocasión.

Sr. ISLANG (China) (*traducido del inglés*): Creo que estamos todos de acuerdo en escuchar primero al Relator de nuestra Comisión. No obstante, aun cuando estimo que debemos escuchar primeramente al Relator de la Comisión, debemos invitar a los representantes de la India y del Pakistán a tomar asiento a la mesa del Consejo de Seguridad. Esto no significa que tendrán derecho a hablar primero. Por lo tanto, creo que debemos seguir el procedimiento usual, y desearía que el Presidente invitara a los representantes de la India y del Pakistán a tomar asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.

General McNAUGHTON (Canadá) (*traducido del inglés*): Estoy plenamente de acuerdo con la proposición que acaba de formular el representante de China. Lo que quise decir es que convendría que el Consejo de Seguridad escuchara primero al Relator de nuestra Comisión, antes de oír a cualquiera de las partes en la controversia y antes de abordar el debate de esta cuestión tan compleja. Por lo tanto, convengo enteramente en que el Presidente invite a los representantes de la India y del Pakistán a tomar asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.

Sr. URDANETA ARBELÁEZ (Colombia): Por mi parte, no tengo ningún inconveniente en aceptar la sugestión del representante de China, para que se invite a los representantes del Pakistán y de la India tal como ha indicado.

El PRESIDENTE: No hay inconveniente en que se invite a los representantes de la India y del Pakistán; y si no hubiera alguna otra observación así procederá la Presidencia.

A invitación del Presidente, Sir Girja Shankar Bajpai, representante de la India, y Sir Mohammed Zafrullah Khan, representante del Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.

En este momento se procede a utilizar el sistema de interpretación simultánea.

Sr. LOZANO (Relator de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán): La Comisión para la India y el Pakistán tuvo el honor de someter a la consideración del Consejo de Seguridad un informe provisional que abarca sus actividades a partir del 16 de junio, fecha en que la Comisión se reunió en Ginebra, hasta el día 22 de septiembre, cuando decidió regresar a Europa.

No creo que sea necesario hablar detalladamente acerca de los diferentes puntos tratados en el informe, porque entiendo que ha sido distribuido entre los miembros del Consejo, y no

quisiera fatigar al auditorio haciendo una larga exposición sobre esto punto. Sin embargo, considero necesario poner en conocimiento del Consejo de Seguridad ciertos puntos, a fin de explicar la presente posición de la Comisión en París.

La Comisión fué al subcontinente indio con el fin de ejecutar una resolución del 21 de abril [S/726], con respecto a la cual tanto la India como el Pakistán habían presentado determinadas observaciones.

A nuestra llegada, encontramos ciertos cambios que hicieron difícil, por no decir imposible, que la Comisión pudiera llevar a cabo la delicada misión que le había sido confiada por el Consejo de Seguridad.

Frente a esta situación, la Comisión, después de un cuidadoso estudio de los diferentes aspectos del problema, optó por un camino medio, tal como se expresa en la resolución del 13 de agosto de 1948, por medio de la cual la Comisión trataba, en su parte primera, de obtener la cesación del fuego, un período de tregua; y una vez creada esta atmósfera de paz, consultar a ambos gobiernos para acordar las bases sobre el nuevo "status" de Jammu y Cachemira, teniendo siempre presente el respeto a la voluntad del pueblo.

El Gobierno de la India significó su aceptación a la Comisión en carta fechada el 20 de agosto.

El Gobierno del Pakistán, en su deseo de anticipar algunas consideraciones específicas que fijaran las bases para un plebiscito, introdujo ciertas reservas que, en la opinión de la Comisión, excedían del alcance de su resolución en ese preciso momento.

La Comisión, después de haber agotado todos los esfuerzos para buscar un acuerdo entre las partes y hallar un terreno propicio, en el cual se pudieran conjugar armónicamente los puntos opuestos de las dos partes, resolvió regresar temporalmente a Europa, con el propósito de presentar al Consejo de Seguridad un informe completo de sus labores y de los esfuerzos por ella realizados, con el fin de llenar satisfactoriamente la misión que se le había confiado.

También tuvo en mente la Comisión la circunstancia de estar próxima a reunirse en París la Asamblea de las Naciones Unidas, para la cual habían sido designadas personalidades de alta responsabilidad como representantes, tanto del Gobierno de la India como del Gobierno del Pakistán. Y en su anhelo de buscar una nueva vía para ver realizado el empeño de resolver, en una forma definitiva y pacífica, el problema existente en el Estado de Jammu y Cachemira, se aproximó a ambas delegaciones, y pudo encontrar un ambiente afectivo y cordial en las gestiones oficiosas que la Comisión efectuaba con el fin de ver si podría, por medio de esas gestiones, establecer un puente a través del cual se pudieran, como ya he dicho, conjugar los puntos de vista de ambas partes.

La Comisión, al mismo tiempo, y teniendo en mente ese propósito, resolvió que su informe al Consejo de Seguridad se limitara solamente a un detalle histórico de los sucesos y de las labores realizadas en el Continente, con un análisis muy breve del aspecto político de la situación, dejando para más tarde, con la esperanza de poder llegar a una favorable solución del problema, el someter a conocimiento del Consejo de Seguridad conclusiones y recomendaciones.

Me es especialmente grato informar al Consejo que la Comisión ha visto con sincero regocijo el espíritu cordial y amistoso con que ambas partes han aceptado la iniciación de estas conversaciones, que hasta el momento se han limitado al estudio de ideas generales, que más tarde han de transformarse en bases concretas para establecer las condiciones por medio de las cuales se pueda realizar un plebiscito libre e imparcial en el Estado de Jammu y Cachemira para determinar si éste debe adherirse a la India o al Pakistán.

La Comisión ha sometido ya a los representantes de la India y del Pakistán estas ideas generales, que no envuelven, por el momento, ninguna obligación para las partes ni para la Comisión, para que sus gobiernos, una vez estudiadas, nos presenten sus puntos de vista, y poder así, conocidas las ideas de una y otra parte, encontrar un terreno común para llegar al final que persigue la Comisión, o sea, un arreglo pacífico y definitivo del problema de Jammu y Cachemira.

Como lo manifiesto en esa misma carta, la Comisión se ha dirigido al Gobierno de la India en solicitud de información, y está en espera de una respuesta formal. Sin embargo, en una conversación oficiosa que tuvo con el representante de la India, Sir Girja Bajpai, éste se anticipó a manifestarme que, no obstante no tener aún una respuesta formal, podía decirme que esas informaciones no coincidían con la realidad de la situación. El Gobierno de la India se había limitado únicamente a ciertas maniobras militares con propósito de aliviar situaciones en la región Ladakh y en la región Poonch; que en la región Ladakh, una vez tomada por las fuerzas hostiles existentes una de las posiciones, había habido últimamente movimientos muy serios, que obligaron al Gobierno de la India a tomar esas medidas defensivas. Pero que el Gobierno de la India reiteraba una vez más a la Comisión que no tomaría ninguna acción ofensiva, y que continuaría siempre con el espíritu abierto, amistoso y de deseo de ver solucionado en cualquier forma el presente problema.

Para terminar, Sr. Presidente, deseo expresar a usted, en nombre de la Comisión, nuestra gratitud por haber sido recibido y escuchado en este recinto; y manifestarle que la Comisión continuará con el mismo entusiasmo e interés para procurar una solución pronta, equitativa, pacífica y justa del problema existente en el Estado de Jammu y Cachemira, y que se mantendrá, como siempre, a la disposición del Consejo de Seguridad para cumplir sus instrucciones y mantenerle informado del curso de sus labores.

El PRESIDENTE: ¿Algún miembro del Consejo desea hacer comentarios acerca de la exposición hecha por el Relator de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán?

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Agradezco al Relator de la Comisión la clara exposición que acaba de hacer. Ha hablado muy brevemente de su informe porque suponía que había sido distribuido a los miembros. Lamento decir que yo no lo he recibido. Al ver la lista de documentos supe que efectivamente había sido distribuido, pero la Secretaría nos informó que la distribución fué limitada debido al número reducido de ejemplares disponibles. Comprendo que sea así, pero no creo que la distribución haya de ser limitada a tal punto que los miembros del Consejo de Seguridad no reciban por lo menos

un ejemplar. Como dije, yo no recibí ningún ejemplar y estoy informado de que mi vecino, el Sr. Parodi, tampoco lo ha recibido. Quizá este lado de la mesa no haya recibido ejemplares y el otro lado donde está el Relator de la Comisión los haya recibido; no sé.

El PRESIDENTE: La Secretaría me manifiesta que el informe ha sido distribuido a todos los miembros del Consejo el lunes. Personalmente, yo lo recibí en inglés y en francés. Lamento que se haya extraviado o que no haya podido llegar a manos de los señores representantes de Francia y de Siria. La Secretaría, estoy seguro, se apresurará a enviarles un segundo ejemplar del mismo, con objeto de que puedan disponer de él.

Sr. DE LA TOURNELLE (Francia) (*traducido del francés*): He comprobado que la delegación francesa recibió un ejemplar del informe en francés y otro en inglés. Por lo tanto no tengo queja alguna que presentar a la Secretaría.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Deseo justificar mi observación anterior, por cuanto el Sr. Parodi, que se hallaba sentado junto a mí, dijo que no había recibido ningún ejemplar. Ahora ha ocupado su asiento su suplente quien dice que tiene un ejemplar. Pero el Sr. Parodi no lo había recibido.

El PRESIDENTE: ¿Algún otro representante desea hacer consideraciones sobre el informe que ha sido presentado, es decir, sobre las palabras con que el informe ha sido presentado por el Relator?

Sr. URDANETA ARBELÁEZ (Colombia): Habiendo escuchado el informe del Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, y habiendo llegado a nuestro conocimiento — lo que escuchamos con mayor placer — que están en curso negociaciones entre las dos partes por mediación de la Comisión, y que las dos partes en conflicto se hallan en este momento en la mejor disposición para continuar esas conversaciones, que pueden llegar posiblemente, en corto término, a encontrar una solución definitiva para el problema, me parece que lo más oportuno en este momento es que el Consejo de Seguridad se limite a desear que esas negociaciones lleguen al mejor término posible, y a invitar a las partes para que continúen colaborando, como han venido haciéndolo hasta estos momentos, con la Comisión, a fin de que, en el menor tiempo posible, lleguen las negociaciones que se están realizando por mediación de la Comisión a un término final que asegure la paz entre los dos países y den al problema que los ha mantenido en conflicto una solución definitiva, de acuerdo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, repito, me permito insinuar que el Consejo de Seguridad se limite, por el momento, a invitar a las partes a que continúen colaborando con la Comisión en el desarrollo de las negociaciones pendientes.

Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): Me es grato asociarme a las observaciones que acaba de hacer el representante de Colombia. La Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán ha comenzado su difícil e importante tarea, y acabamos de escuchar el informe presentado oralmente por su Relator. Creo haber comprendido que se expresaba en tono de prudente optimismo. Conoce las dificultades que se nos presentarán, pero nos dió a entender que las negociaciones han comenzado y que está justificado el optimismo.

Cuando adoptamos la resolución del pasado abril [286a. sesión], dije que la creación de la Comisión era como la botadura de un gran buque. Partía con una misión muy importante acompañada de todos nuestros votos. Creo que en estos momentos no debíamos aquí decir ni hacer nada que pudiera complicar aún más la tarea de la Comisión. Por el contrario, debemos esforzarnos en ayudar a la Comisión a crear el ambiente favorable y a fomentar la buena voluntad necesarios para el cumplimiento de su misión.

Me asocio, pues, gustosamente al deseo expuesto por el representante de Colombia de que en este momento el Consejo de Seguridad se limite a ofrecer su apoyo moral a la Comisión, a desearle éxito y manifestar la esperanza de que regresará finalmente al subcontinente de la India y que allí emprenderá la tarea que le espera. Considero que un largo y apasionado debate no facilitaría la tarea del Consejo ni favorecería a las partes interesadas.

EL PRESIDENTE: Si ningún otro miembro del Consejo desea hacer uso de la palabra, la Presidencia deberá entender que lo expresado por los representantes de Colombia y China interpreta los sentimientos de todos los miembros.

Sr. JESSUP (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Las breves palabras que desco pronunciar no harán sino confirmar lo que acaba de decir el Presidente. Creo que todos los miembros del Consejo de Seguridad, al oír el informe oral del Relator de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, han advertido sin duda — más netamente aún que al leer el informe de la Comisión — que la Comisión, al estudiar esta cuestión, está prestando al Consejo de Seguridad un servicio muy valioso.

Considero que es un excelente principio, ya puesto en práctica anteriormente por el Consejo de Seguridad, el de que el Consejo, cuando confía una misión a una persona, a una comisión o a un comité determinados, conceda a esa persona o a esa comisión — en este caso es una comisión — un amplio margen de autoridad y de responsabilidad y deposite en ella su confianza.

En este caso los informes que hemos recibido hasta la fecha sobre la labor realizada justifican plenamente esta confianza.

Mi delegación apoya completamente las opiniones que se han expresado respecto a la declaración del Presidente de la Comisión, y mi Gobierno apoya firmemente el llamamiento dirigido por la propia Comisión a los Gobiernos de la India y del Pakistán, llamamiento contenido en la carta del Presidente de la Comisión que tenemos ante nosotros en el documento S/1094. Quisiera recordar otra vez más al Consejo de Seguridad ese llamamiento a los Gobiernos de la India y del Pakistán para que “se abstengan de todo acto que pueda agravar la situación militar y política y comprometer por consiguiente las negociaciones actuales encaminadas a lograr la preparación de un arreglo pacífico definitivo”.

Creo que la decisión tomada por la Comisión de continuar ocupándose del nombramiento de un consejero militar encargado de marchar al subcontinente indio y de mantener constantemente informada a la Comisión constituye una nueva prueba concreta de la energía y la competencia con que la Comisión desempeña unas funciones que mi Gobierno apoya firmemente.

La comunicación que hemos recibido del Presidente de la Comisión expresa también, según he visto, que la Comisión mantendrá informado al Consejo de Seguridad sobre la evolución de la situación. Habida cuenta de ciertas declaraciones que se han hecho referentes a la situación militar, y sin pronunciarme en este momento sobre el fondo del asunto, acaso podría yo sugerir la conveniencia de obtener de la Comisión una opinión más precisa sobre la situación, su evolución y las negociaciones en curso, junto con las recomendaciones de la Comisión, posiblemente en el transcurso de la próxima semana.

Apoyamos plenamente los esfuerzos de la Comisión para lograr que las partes se pongan de acuerdo sobre una fórmula que permita celebrar un plebiscito sincero en Cachemira, y esperamos que tanto la Comisión como las partes interesadas multiplicarán sus esfuerzos con tal fin.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Poco tengo que añadir a lo que han dicho los miembros del Consejo de Seguridad que han hablado esta tarde sobre el asunto. Estoy seguro de que todos los miembros que han recibido, y han podido leer, el informe provisional de la Comisión habrán advertido que la Comisión ha iniciado su tarea en forma muy concienzuda. La Comisión que actualmente se halla en París ha vuelto a ponerse en contacto con los dirigentes de ambas partes, y estoy convencido de que todos deseamos ver sus esfuerzos coronados por el éxito.

Todos hemos escuchado esta tarde una exposición optimista del Relator de la Comisión en el sentido de que los presagios son favorables y que es posible que se logren resultados concretos. Por mi parte, creo que el Consejo de Seguridad haría bien si en tales circunstancias se abstuviera de intervenir por el momento y dejara transcurrir algún tiempo para ver si el esfuerzo que realiza actualmente la Comisión puede dar frutos en un plazo razonable.

Estoy seguro de que todos los miembros del Consejo de Seguridad desearán expresar a la Comisión sus más sinceros votos y que también desearán encarecer a las partes, si fuera necesario, que presten a la Comisión su completa cooperación en estas negociaciones.

Creo también que hay otro punto sobre el cual desea expresar el Consejo su opinión. Se trata de un punto que acaba de suscitar en su declaración el representante de los Estados Unidos de América, a saber: que el Consejo desearía recomendar que mientras se realiza este intento por hallar una solución definitiva de este difícil problema, se abstengan ambas partes de todo acto en Cachemira que pueda comprometer las posibilidades de éxito o agravar en algún modo la situación y estorbar por consiguiente la tarea extremadamente importante emprendida por la Comisión.

Por otra parte creo que todos podemos advertir que en las circunstancias actuales, urge resolver este problema con la mayor rapidez posible. La situación entraña tales peligros que no admite demoras. Espero por lo tanto que será posible lograr un progreso bastante rápido en estas conversaciones y esperamos que la Comisión podrá presentar un nuevo informe dentro de pocos días. El Consejo de Seguridad debe continuar plenamente informado de la evolución de la situación, y creo que podemos señalar provisionalmente el principio de la semana próxima como fecha en

que el Consejo pueda reunirse para recibir un nuevo informe, aun cuando no sea sino un informe provisional, del Relator de la Comisión.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Me excuso por haber pedido la palabra en este momento del debate. Si lo he hecho así, no es con el deseo de prolongar la discusión esta tarde en manera alguna ni con el de obstruir o demorar los esfuerzos de la Comisión para lograr un arreglo pacífico de esta controversia que dura ya desde hace tanto tiempo. Quisiera llamar la atención sobre un aspecto determinado del problema, que si no lo advertimos ahora, podría dificultar, retrasar los esfuerzos de la Comisión y hasta posiblemente ser causa de su fracaso.

En primer lugar quisiera felicitar a la Comisión, en nombre de mi Gobierno y en el mío propio, por el celo, la diligencia y la devoción con que ha tratado de desempeñar la tarea tan delicada e importante que se le confió.

Como ya lo ha declarado el Presidente de la Comisión al Consejo de Seguridad, la Comisión transmitió a los representantes de ambos Gobiernos una serie de lo que podría calificar de propuestas — todavía completamente oficiosas en estos momentos — que, en opinión de la Comisión, permitiría a las partes salvar las divergencias que actualmente les impiden llegar a un acuerdo. Para que estas propuestas puedan ser examinadas con calma y haya las mayores probabilidades posibles de que sean aceptadas como base para el trabajo de la Comisión, es absolutamente esencial que el ambiente de las relaciones entre ambos Gobiernos continúe siendo tan sereno como sea posible.

Se recordará que, por instrucciones de mi Gobierno, dirigí recientemente una carta al Consejo de Seguridad por mediación de la Comisión. Seguí ese procedimiento precisamente porque al recibir instrucciones de transmitir esa carta al Consejo de Seguridad, sabía yo que la Comisión elaboraba las proposiciones que recientemente han sido comunicadas a los representantes de ambos Gobiernos, y deseaba por lo tanto que no se hiciera nada que pudiera interrumpir, o como he dicho, obstruir la tarea extremadamente delicada emprendida por la Comisión. Pero ese documento, como sabe el Consejo de Seguridad, se refería a los últimos acontecimientos de orden militar que se han desarrollado en el frente. Indudablemente ninguna fase de la situación militar ofrece mayor interés para el trabajo de la Comisión que el problema en su conjunto; y con esta observación deseo expresar muy claramente que no tengo la intención de restringir en forma alguna la competencia de la Comisión y tratar de someter un aspecto determinado de la cuestión a la atención del Consejo. Me complacería que la Comisión continuara ocupándose no sólo de todos los aspectos del problema que tiene ante sí, sino también de cualesquiera otras cuestiones conexas o urgentes que pudieran suscitarse entretanto.

Pero esta situación es de tal naturaleza que si inmediatamente no se toman las medidas que sean para impedir que se agrave y para estabilizarla, los esfuerzos que despliega la Comisión podrían desgraciadamente fracasar. Desearía evitar que esto sucediera y ello me ha impulsado a pedir la palabra para intervenir en el debate en este momento.

La carta que acabo de mencionar y que data de una semana aproximadamente, expone breve-

mente la evolución de la situación militar. He recibido después otras comunicaciones — una de las cuales ha llegado a mis manos aquí mismo hace unos instantes — que indican que ha llegado a ser extremadamente delicada, en el sentido de que la situación militar ha motivado que un gran número de personas marche de ciertas regiones de Cachemira para buscar refugio seguro en el Pakistán.

El Presidente de la Comisión acaba de informar al Consejo de Seguridad que ha sido informado por Sir Girja Bajpai que la acción efectuada por las fuerzas militares indias tiene un cierto carácter de operación de forma para asegurar uno o dos objetivos sobre el terreno.

Temo que no sea así. No dudo que sea ésta la información recibida por el Presidente de la Comisión. Tengo aquí elementos de información que si fuera necesario me permitirían probar que esta descripción de los acontecimientos es completamente inexacta.

En primer lugar, el hecho mismo de que los indios hayan aumentado el número de sus efectivos y sus armamentos indica que la descripción no es exacta. Pero aparte de esto, examinemos dos aspectos de la cuestión. Las principales operaciones militares se desarrollan en dos sectores.

En primer lugar se desarrollan en el sur, donde en los últimos días se ha efectuado un avance de 50 millas por lo menos a consecuencia del cual ha sido ocupada una zona de más de 1.000 millas cuadradas exclusivamente pobladas, hasta el último individuo, por musulmanes, de los cuales 50.000 por lo menos, como ya he dicho, se dirigen hacia Pakistán, en tanto que el avance del ejército indio ha cortado el camino a otros 50.000, impidiéndoles llegar a Pakistán. Esto demuestra que la acción emprendida no es de pura forma sin más objeto que modificar una cierta situación que se había producido. Aun con gran esfuerzo de imaginación sería imposible atribuir este carácter a las operaciones de las fuerzas indias y además la situación que según se dice se trata de modificar en ese sector existe desde hace muchos meses.

En el norte, en la región de Ladakh, el avance efectuado es de 50 millas por lo menos, aunque allí, por tratarse de una región menos poblada, las operaciones militares no afectan a un número tan grande de habitantes. Pero en ese avance ha quedado aislada una parte de las tropas de Azad. Si puede decirse que una operación de esta índole tiene la finalidad de modificar una situación, puede considerarse, por otra parte, que constituye un esfuerzo para socorrer las tropas que se encuentran aisladas.

Esta situación no puede sino agravarse. La edición de esta mañana del *Continental Daily Mail* publica una noticia que considero muy alarmante desde el punto de vista de las posibilidades de lograr un arreglo pacífico de esta cuestión, tan importante y tan delicada, entre los dos Dominios. Dice el periódico que ha habido duelos de artillería a lo largo de una línea que se extiende entre Tithwal y Jhangar, en el oeste de Cachemira, o sea, prácticamente a lo largo de la línea en la que se enfrentan las fuerzas en el sector del sur.

Si no se hace algo inmediatamente para impedir de alguna manera que esta situación se agrave, irremediablemente se producirá una de estas dos consecuencias:

Por una parte, el Pakistán puede verse obligado a oponerse a ese enorme esfuerzo con otro esfuerzo enorme por su parte, lo cual significaría una conflagración total en todos los frentes. Abriré un paréntesis para decir que durante la primera quincena de mayo, Pakistán a consecuencia de una acción similar emprendida entonces por las fuerzas militares indias hubo de enviar sus tropas para contener las de la India en ciertos puntos más allá de las fronteras del Pakistán, a fin de detener a las multitudes de refugiados que habían comenzado a emigrar al Pakistán, y para proteger a ciertos intereses del Pakistán dentro del territorio de Azad, como, por ejemplo, el *Mangla Head Works*, que alimenta uno de los principales canales de riego del Punjab Occidental.

Hasta la fecha, en los seis meses que han transcurrido desde que entraron las tropas del Pakistán en el Estado, el Pakistán se ha abstenido totalmente de emplear sus armas o su fuerza aérea, confiando en que las operaciones de carácter defensivo que posiblemente tendría que realizar se limitarían a los dos objetivos que he mencionado. El Pakistán se ha contenido hasta la fecha, pero en la última semana la situación ha evolucionado en tal forma, y los acontecimientos se han desarrollado tan rápidamente que el Pakistán no puede continuar a la expectativa y permitir que la situación continúe agravándose. Anhelamos apasionadamente que se halle una solución pacífica del problema, pero no podemos pasar por alto los acontecimientos que se producen actualmente en el lugar de las operaciones.

Si mientras se trata de hallar una solución pacífica — nosotros colaboramos con la Comisión para hallar esta solución y como ya he dicho, esperamos que no ocurra nada que impida en alguna forma la buena marcha de las negociaciones iniciadas como resultado de las propuestas hechas recientemente por la Comisión — la situación militar sobre el terreno origina un conflicto general entre los dos países, el propio Consejo de Seguridad puede juzgar entonces qué probabilidades podrían quedar para llegar a un arreglo pacífico. Esta es una de las consecuencias que puede producirse en la lamentable situación actual.

La segunda consecuencia es que si el Pakistán continúa manteniendo una actitud puramente defensiva, como lo ha hecho hasta la fecha, entonces no tardará en desaparecer cualquier posibilidad de llegar a un arreglo pacífico del problema.

La India desde un principio ha intentado lograr una decisión por las armas en Cachemira. Si lo consigue no habrá posibilidad de llegar a un arreglo por medio de negociaciones, ni será posible ponerse de acuerdo sobre un plan que permita resolver en forma pacífica este problema. Comprendo perfectamente que algunos miembros del Consejo de Seguridad hayan querido manifestar su deseo de que la Comisión continúe ocupándose del asunto; yo me adhiero plenamente a esa opinión. Es la única forma de enfocar el problema, y por otra parte, la Comisión ha llegado ya a un punto en que puede parecer posible la solución del problema por medios pacíficos. El Consejo o la Comisión, según el caso, se hallan en la urgente necesidad de preguntarse ante todo: ¿Qué debe hacerse para estabilizar la situación militar? Si es exacto — supongamos que lo es — como ha informado el Presidente de la Comisión y Sir Girja Shankar Bajpai, que las operaciones emprendidas

por las fuerzas militares de la India en el Estado son de pura forma y destinadas únicamente a corregir una situación, y digo esto a pesar de que la situación se ha agravado seriamente, ¿por qué ha de haber alguna dificultad — ahora que esas operaciones se han llevado a cabo y han logrado sus objetivos, sean éstos los que fueren, y han originado una situación cuyas consecuencias pueden ser graves para la economía del Pakistán debido al problema de los refugiados —, por qué, repito, ha de haber alguna dificultad en llegar a un acuerdo para que las cosas vayan como están hasta que puedan ser examinadas con toda calma las propuestas de la Comisión y hasta que, como es de desear, sean aceptadas por las partes a fin de lograr una solución pacífica de este problema?

Como he dicho, la situación militar es muy dinámica. Acabo de recibir un telegrama de Karachi referente a los últimos acontecimientos militares. El telegrama se refiere sólo a un sector, y bastará citar un pasaje del despacho para mostrar al Consejo de Seguridad cuán delicada es la situación.

Después de anunciar la toma de Mendhar, en el sector de Poonch, el telegrama dice lo siguiente: "Se informa que han quedado aislados 50.000 refugiados. Otro gran número de refugiados, con ovejas y ganado, marcha hacia el oeste. Se informa de otros ataques de la *Royal Indian Air Force* contra ellos."

Compárese este telegrama con lo que dice el segundo telegrama. El primero indicaba, como ya he dicho, que 50.000 refugiados marchaban ya desde esa región hacia el Pakistán. Esto significa que otro número considerable de refugiados, con ovejas y ganado, marchan hacia el oeste, que han sido atacados por la aviación y que 50.000 refugiados que se encuentran al otro lado de la línea establecida por las fuerzas militares indias han quedado aislados.

El telegrama añade: "Las emisiones de radio indias del 24 de noviembre describían las operaciones como más o menos ofensivas y subrayaban en particular la buena acogida que habían encontrado las tropas indias entre los musulmanes de las zonas libertadas".

No quisiera suscitar la cuestión de orden puramente técnica de saber si Sir Girja Bajpai describía con fidelidad o no la situación al Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas al sostener que se trataba de medidas destinadas exclusivamente a corregir la situación. Pero, calificásemos como se quiera esas medidas, correctivas, defensivas u ofensivas, lo que deseo es hacer la solemne advertencia de que si no se hace nada para remediar esta situación, ya pueden imaginar los miembros del Consejo de Seguridad cuál es la única alternativa ante la cual se hallarán el Gobierno del Pakistán e incluso la Comisión de las Naciones Unidas.

Espero que los miembros del Consejo de Seguridad serán indulgentes con mi intervención. No deseo prolongar el debate ni mi declaración, pero de ser necesario, puedo presentar todos los documentos pues los tengo aquí. He descrito la situación tal como es. Por una parte entraña la amenaza de convertirse en un conflicto general, cuyas consecuencias son demasiado terribles para poderlas imaginar, y por otra parte, puede convertir en totalmente vanos y estériles los esfuerzos considerables que despliega actualmente la Comisión para tratar de resolver la controversia.

Sir Girja Shankar BAJPAI (India) (*traducción del inglés*): Es ésta la primera vez que me siento entre los miembros de este agosto Consejo y no es de extrañar que me encuentre cohibido por el sentimiento de mi responsabilidad. El Consejo de Seguridad tiene poder y autoridad. Espero que tendrá conmigo la indulgencia y la paciencia que merece un recién venido.

Antes de examinar el aspecto militar de la situación y sus derivaciones tal como las ha descrito el representante del Pakistán, quisiera asociarme a su declaración y a las declaraciones de otros miembros del Consejo de Seguridad en lo que se refiere al importantísimo trabajo ya realizado por la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán.

Recordarán ustedes que al adoptar el Consejo de Seguridad su resolución del 21 de abril, las dos partes interesadas presentaron objeciones. No creo que cometa una indiscreción al decir que la Comisión se hallaba algo inquieta respecto a la acogida que podría encontrar en el Subcontinente indio. Me es grato decir que procedimos conforme a nuestra tradición de recibir cortésmente a todo visitante en nuestro país y me es más grato aún dejar constancia de que nuestras relaciones con la Comisión fueron en extremo excelentes y amistosas. En tanto la Comisión continué esforzándose en forma sincera y enérgica por lograr un arreglo pacífico de esta lamentable controversia entre nosotros y el Pakistán, puede contar con la cooperación del Gobierno y del pueblo de la India.

El representante del Pakistán se ha referido a ciertas declaraciones hechas por mí al Presidente de la Comisión, el Sr. Lozano, hace unos días, referentes a la situación militar. Mis observaciones se basaban en la información que me fué comunicada antes de recibir el texto de la carta de Sir Zafrullah Khan dirigida al Presidente de la Comisión, en la cual precisaba los detalles de nuestras operaciones militares, de los refuerzos que reciben nuestras tropas y de nuestros objetivos militares. Me permitiré rectificar la declaración del representante de Pakistán: no dije que las operaciones militares emprendidas por el Gobierno de la India en Cachemira fueran de pura forma. Dije que esta acción militar tenía un carácter defensivo y que no se había lanzado una ofensiva en gran escala ni existía el proyecto de hacerlo.

Tengo el mismo interés que el representante del Pakistán en evitar cualquier declaración que pueda complicar la tarea de conciliación, porque deseamos la paz en la India, tanto como nuestros amigos del Pakistán desean a su vez, estoy seguro de ello, que se llegue a un arreglo pacífico. Quisiera evitar toda recriminación y no quiero decir nada que pueda perjudicar la actividad de la Comisión.

Sin embargo, puesto que se ha sugerido hace un instante que incluso en estos momentos estamos procediendo en forma agresiva, es justo que señale a la atención del Consejo de Seguridad ciertos hechos. El primero de estos hechos es que desde el mes de mayo, según la declaración hecha por el representante del Pakistán en la Comisión del Consejo de Seguridad, y seguramente desde algo antes según nuestra información, fuerzas del Pakistán se encuentran en el territorio de Jammu y Cachemira, que nosotros consideramos como territorio indio.

En todas nuestras declaraciones ante el Consejo de Seguridad hemos dicho claramente que nos

reservábamos el derecho de defendernos, el derecho de expulsar de nuestro territorio a quienes no tienen el derecho a estar en él. Sin embargo, es un hecho que, contrariamente a lo que acaba de manifestarse — o sea, que la acción de las tropas del Pakistán en el territorio de Jammu y de Cachemira era puramente defensiva, sin ninguna función de carácter militar activo —, es un hecho, repito, que estos últimos meses — y esto lo explicamos oportunamente a la Comisión cuando se encontraba en la India — las fuerzas del Pakistán, como asimismo las fuerzas de Azad Cachemira, que operan a las órdenes del Alto Mando del Pakistán, han atacado nuestras posiciones en el norte, en el oeste y en el sur. El representante del Pakistán ha declarado que ésta era una operación cuyo fin era contener al enemigo. No soy un experto en asuntos militares, y no sé qué diferencia hay entre una operación de contención y una operación ofensiva. Mi opinión es que si se lucha contra un país en su propio territorio, no es una operación de contención; es una operación ofensiva. Pero no deseo insistir sobre este punto. Me limitaré a decir únicamente que las recientes operaciones, llevadas a cabo tanto en Ladakh como en la región de Poonch, han tenido el objetivo defensivo de proteger al valle de Cachemira de los ataques procedentes del noroeste, de socorrer a Leh en el valle de Ladakh y, en general, de proteger nuestro dispositivo militar en esa región de Jammu y de Cachemira.

En cuanto a la situación en el sur, según nuestras informaciones — y no se trata de las que transmití al Presidente de la Comisión el otro día, sino de informaciones posteriores —, la guarnición, ya cercada, que mantenemos en la región de Poonch — y bajo la protección de esa guarnición, miles de refugiados llegados de otras partes de Cachemira —, esa guarnición, repito, con su población civil estaba siendo objeto de una intensa maniobra para cercarla completamente y aislarla, lo que nos hubiera dejado en la imposibilidad de abastecer a nuestra guarnición y a las personas puestas bajo su protección. Las medidas que hemos tomado, incluso la toma de Mandhar, a lo cual se refirió el representante de Pakistán, únicamente tenían por fin mantener abierta la línea de abastecimientos y el camino de Poonch.

Se ha dicho que hemos reforzado a nuestras fuerzas aéreas. Según un telegrama que he recibido no más tarde que esta mañana, de mi gobierno, no se han enviado más fuerzas aéreas a Jammu y Cachemira.

En segundo lugar — y me refiero ahora a la carta dirigida por Sir Zafrullah al presidente de la Comisión [S/1087], que es uno de los documentos sometidos a la consideración del Consejo — también se ha sostenido que hemos enviado considerables refuerzos a nuestras tropas en ese sector.

Ahora bien, durante un período de dos meses, solamente hemos enviado 5.000 hombres, en parte para relevar a las antiguas guarniciones, y en parte para ayudar a la acción defensiva en la región del Ladhak y de Poonch, como acabo de explicar. No se han enviado a Jammu y a Cachemira brigadas ni divisiones nuevas, como se ha dicho. Si se ha hablado de brigadas quizá se deba a una interpretación errónea de una medida exclusivamente de organización, a saber, el establecimiento de un cuartel general de brigada para las tropas que ya se encontraban en Jammu y Cachemira.

Repito lo que dije al principio: aun cuando mantenemos nuestro derecho a emplear todos nuestros recursos militares para libertar a Jammu y Cachemira de fuerzas extranjeras no hemos desencadenado ninguna ofensiva en gran escala, ni tenemos la intención de desencadenarla; y deseamos tanto como nuestros amigos de la otra parte y como los miembros del Consejo de Seguridad que no se haga nada que pueda entorpecer las negociaciones para lograr un arreglo amistoso.

No creo necesario extenderme más acerca de la situación militar. He expuesto los hechos tal como me los ha comunicado mi Gobierno en contestación a las preguntas que hice después de recibir la carta de Sir Zafrullah Khan dirigida al Presidente de la Comisión.

El Presidente de la Comisión manifiesta que se ha puesto en relación con nosotros y con el representante del Pakistán, según creo, con respecto a las posibilidades de reanudar las negociaciones. Quisiera decir simplemente que las propuestas oficiosas de principio relativas a un plebiscito que me fueron remitidas han sido transmitidas a mi Gobierno. Las recibí el sábado y fueron comunicadas a mi Gobierno por telegrama el domingo por la mañana. Son proposiciones importantes; no ha habido todavía tiempo para recibir instrucciones de mi Gobierno. Pero tengo el firme propósito de hacer todo lo posible por mi parte para ver qué posibilidades hay de reanudar las negociaciones oficiales relativas a este problema particular. Digo esto sin compromisos de ninguna clase por mi parte ni por parte del Gobierno de la India, sino como testimonio de nuestro deseo de aprovechar en toda la medida de lo posible los buenos oficios de la Comisión con el propósito de llegar a un arreglo amistoso y pacífico.

El representante del Pakistán dice que el propósito de la India ha sido desde un principio lograr una decisión por las armas. Contestaré diciendo lo siguiente: Hemos invocado los buenos oficios del Consejo de Seguridad para que nos ayude a resolver este problema amistosamente y por lo tanto no hemos tratado, ni tratamos ahora de lograr una solución por las armas. Seguimos teniendo plena confianza en las Naciones Unidas y deseamos lograr un arreglo pacífico y amistoso. Permítanme decir sin embargo, que si se nos dice, como se hace en esa carta, que a causa de ofensivas imaginarias o de supuestas intenciones hostiles del Gobierno de la India, el Pakistán va a realizar una nueva acción considerándola como una contraofensiva, entonces, naturalmente, habremos de ejercer la prerrogativa que corresponde a todo Miembro de las Naciones Unidas: la prerrogativa de la defensa.

Espero que el representante del Pakistán no interpretará mal mis palabras si digo que basándose quizá en informes inexactos e incompletos, ha tratado de presentarnos en un aspecto que queda perfectamente definido en dos versos franceses:

*"Cet animal est très méchant,
Quand on l'attaque, il se défend."*

No hemos hecho más que tratar de defender nuestra posición, sin perjuicio de que se pueda llegar a una solución amistosa por medio de negociaciones y sin el menor deseo de dificultar el trabajo de la Comisión nombrada por las Naciones Unidas.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): No tengo el menor deseo de entablar una controversia sobre cada una de las palabras que acaba de pronunciar mi amigo Sir Girja Shankar Bajpai. Sería absurdo examinar ahora su discurso frase por frase y declarar en qué medida estamos de acuerdo con su declaración, o discrepamos de ella.

He trazado ante el Consejo de Seguridad un cuadro de la situación militar y mi amigo de la otra parte le ha añadido sus comentarios. La situación real, como advertirá el Consejo de Seguridad, es exactamente tal como la ha descrito. ¿Cuáles son las palabras adecuadas para describirla? Sobre este punto puede haber divergencia de opiniones entre los representantes de uno y otro Gobierno. Sólo deseo decir esto: ¿No es por lo menos curioso que en tanto que Sir Girja Shankar Bajpai trata de atribuir la responsabilidad de la ofensiva a Pakistán, sea Pakistán quien pida que se ponga inmediatamente fin a los combates y a la matanza? ¿Se ha visto alguna vez que una parte que ha desencadenado la ofensiva y quiere llevarla a cabo sea la que desee vehementemente que se ponga fin a las hostilidades?

Como he dicho, no deseo entablar ninguna polémica sobre los términos empleados para describir lo que ha ocurrido durante la última semana, particularmente en la esfera militar. Sea cual fuere el nombre o la expresión que pueda emplear el Consejo de Seguridad o el representante de la India el hecho es que se ha desencadenado una lucha violenta. Naturalmente, cuando se lucha ambas partes tienen que luchar; pero aparte de la lucha en sí, de la matanza y de la destrucción que ocasiona, muchedumbres de personas están sufriendo privaciones y miseria, tienen que abandonar sus hogares, etc.

Si bien es cierto que, independientemente de cuál sea la situación jurídica — y el Consejo de Seguridad sabe muy bien que ambas partes difieren sobre este punto — la India considera que Cachemira forma parte de su territorio en razón de la incorporación intentada el año pasado, también es cierto que el Pakistán nunca ha aceptado esa situación. Pero sean cuales fueren los aspectos jurídicos de la situación, e independientemente de los derechos que se reserve cada una de las partes de enviar tropas, de continuar la lucha y de tratar de expulsar a la otra parte del territorio de Cachemira, si se quiere crear un ambiente de paz para que las proposiciones actualmente sometidas a ambos gobiernos puedan ser examinadas en condiciones que ofrezcan las mayores probabilidades de éxito, es necesario que cesen por lo menos provisionalmente, sino definitivamente los combates, las matanzas y las migraciones de los pueblos.

La otra parte afirma que no tiene intenciones agresivas, cuando menos por el momento, hasta que se hayan tanteado y examinado todas las posibilidades de arreglo pacífico. Nosotros afirmamos que desde el principio nunca hemos tenido intenciones agresivas sea cual fuere nuestra posición jurídica, porque desde el principio no hemos reconocido la validez de la incorporación. Si es así, si ambas partes son sinceras en sus manifestaciones ante el Consejo de Seguridad, ¿cuál es entonces el obstáculo que no permite que cese la lucha — cosa que aseguro al Consejo que podría lograrse mañana mismo, antes de ponerse el sol — e impide que la Comisión prosiga sus valiosos esfuerzos en un ambiente de paz, ya que

ésta es la única posibilidad de poder resolver la controversia en forma pacífica y de evitar que se agrave la situación?

En vísperas de partir del subcontinente formado por la India y el Pakistán, la Comisión dirigió un llamamiento a ambas partes, como sabe el Consejo, pidiéndoles que se abstuvieran de toda acción que pudiera agravar la situación. Hace pocos días ha repetido este llamamiento a ambas partes, pidiéndoles que se abstengan de todo acto de carácter político o militar que pudiera agravar la situación. Ha señalado a la atención del Secretario General la solicitud hecha en julio de que se nombrase un asesor militar a la Comisión. Sin duda, el Secretario General estudia esa solicitud. Medidas de esa índole deben ser alentadas y no obstaculizadas.

Como ya he dicho, no deseo entablar ninguna polémica respecto a la forma de apreciar la situación militar. Acéptese la apreciación que de ella ha hecho mi amigo de la otra parte, pero aun en ese caso, ¿qué impedimento puede haber para que cesen las hostilidades, por lo menos mientras dura el examen de las propuestas y existe una posibilidad de llegar a un acuerdo? Una vez aceptadas estas propuestas, aun cuando se basan en ciertos principios que habrán de ser precisados con detalle, lo que podría hacerse más adelante, las propuestas de tregua entrarían inmediatamente en vigor, y estas propuestas de tregua como lo saben los miembros del Consejo, suponen y exigen la retirada de todas las fuerzas del Pakistán, condición aceptada por el Gobierno del Pakistán.

La controversia que se suscitó e interrumpió la marcha del trabajo que realizaba entonces la Comisión fué originada por la tercera parte de la resolución de la Comisión que se refiere a lo que haya de hacerse una vez concluida la tregua. No había dificultad alguna con respecto al cese del fuego ni a la tregua misma. La Comisión se ocupa ahora de formular sus propuestas de plebiscito, de modo que si la cesación del fuego ofreciera la posibilidad de estudiar estas proposiciones en un ambiente de paz y que ambas partes pudieran aceptar los principios, entonces la tregua entraría en vigor inmediatamente. De ese modo, triunfaría el punto de vista de la India sobre el plan militar, al que ella concede tanta importancia. Las fases subsiguientes del acuerdo podrían formularse entonces.

Al transmitir esta carta al Consejo de Seguridad, conforme a las instrucciones de mi Gobierno, no he tenido más propósito que el de hacer algo que contribuyera a acabar con esta tensión e irritación constante de los ánimos, no sólo entre ambos Gobiernos, sino también entre los dos pueblos y entre la prensa de ambos Dominios, a fin de que los esfuerzos desplegados para lograr un arreglo pacífico tengan posibilidades de éxito.

Yo tengo, pues, ningún deseo de discutir las declaraciones de la otra parte, ni de entablar una polémica, ni de tratar de demostrar la exactitud o inexactitud de este o de aquel punto para demostrar que no se nos debe culpar de esta situación. No es éste el momento de hacerlo. Únicamente pido que, sin prejuzgar nada y animado por el único deseo de ayudar a la Comisión a llevar a cabo su tarea, se tomen medidas para evitar que se agrave la situación.

Puede calificarse la acción militar india de "defensiva", pero a consecuencia de ella miles de personas se encuentran sin hogar, y han tenido que recorrer un arduo y largo camino para llegar

a un lugar seguro. Es posible que sus temores sean excesivos. Pero deben ser temores muy graves para obligar a la gente, aun la más humilde, a abandonar sus casas y sus hogares, por modestos y pobres que sean, y hacer un penoso viaje para convertirse en extranjeros en un país relativamente desconocido para ellos. Esto es lo que sigue ocurriendo en gran escala. Por lo menos esto cesaría. Se evitaría que la situación se agravase.

¿Qué dificultades hay que vencer para lograr por lo menos ese resultado? Que la demanda o la recomendación o la orden, si prefieren llamarla así, que se transmita a tal efecto a los dos Gobiernos, proceda del Consejo o de la Comisión es cosa que no tiene importancia; pero sostenemos que, para que puedan dar resultados los esfuerzos, es preciso evitar que continúe agravándose la situación militar. De lo contrario, como he dicho, es inevitable que se produzcan gravísimas y lamentables consecuencias. Ninguna de las partes ha proferido amenazas. No las hemos proferido nosotros; tampoco la otra parte. Existe una cierta divergencia en cuanto a la forma de describir esta situación, pero estamos de acuerdo sobre un punto, y es que la India inició ciertas operaciones militares con el propósito de lograr ciertos objetivos. Diferimos en cuanto al carácter de estas operaciones. Esto es lo ocurrido. No podemos modificar los hechos. No pedimos al Consejo de Seguridad ni a la Comisión que modifiquen los hechos; pero debemos tomar medidas por lo menos para evitar que se agrave la situación, la cual puede conducirnos, un día u otro, a algo que sería desastroso en todos los órdenes.

Sir Girja Shankar BAJPAI (India) (*traducido del inglés*): En primer lugar quisiera decir que en mi intervención anterior traté de no decir ni hacer nada que pudiera agravar la situación existente; espero haberlo logrado.

El representante del Pakistán ha dicho que se abstendría de recoger, con espíritu polémico, este o aquel punto, para refutar mis palabras. Tenga la seguridad de que mis palabras no fueron pronunciadas con intención de iniciar una polémica. Como se ha hablado de la situación militar existente en Cachemira, me ví obligado por fidelidad al Consejo y a mi Gobierno, a explicar las circunstancias que habían originado esa situación.

El representante del Pakistán expresa su preocupación — y con justa razón — por una situación en que mueren los hombres, o resultan mutilados o heridos. Es una situación que deploramos: no la deseamos ni deseamos que se prolongue. Espero que los miembros del Consejo hayan podido leer el informe de la Comisión designada por el Consejo, y que hayan reflexionado al respecto. El 13 de agosto la Comisión presentó a los dos Gobiernos una resolución que dispone el cese del fuego y el establecimiento de una tregua, y que prevé la organización de un plebiscito. ¿Se negó la India a aceptar esa resolución? ¿Se niega actualmente la India a aceptar esa resolución? No. La India ha aceptado esa resolución y mantiene su aceptación. Quisiera preguntar al representante del Pakistán, en forma conciliatoria y amistosa si él y su Gobierno no han cambiado de opinión, en lo que se refiere a la aceptación de esta resolución.

Me aventuro a decir que las dos primeras partes de dicha resolución contienen elementos que haría posible lograr lo que él y yo deseamos, lo que desean nuestros respectivos Gobiernos, a

saber, el cese de las hostilidades. Estas dos partes contienen disposiciones equitativas para ambas partes; si son aceptadas se podrá lograr rápidamente la humanitaria finalidad tan noble y tan deseada por nuestros Gobiernos de que cesen las hostilidades.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Estimo que al final de su intervención el representante de la India ha hecho observaciones que tienden a suscitar una polémica sobre el fondo mismo de la cuestión que examina actualmente la Comisión.

El representante de la India ha dicho que su país no se niega a aceptar la resolución del 13 de agosto. Del mismo modo yo puedo sostener con toda justicia que tampoco nosotros nos negamos a aceptar la resolución del 13 de agosto. La parte I de la resolución del 13 de agosto disponía el cese de las hostilidades; la parte II prevé un acuerdo de tregua y la parte III contiene una propuesta algo vaga, si puedo calificarla así, relativa a lo que sucedería después de la tregua. Las proposiciones del representante del Pakistán se refieren a esta última parte de la resolución.

Como sabe el Consejo, la resolución del Consejo de Seguridad del 21 de abril suscita ciertas objeciones de ambas partes. El Pakistán y la India formularon sus objeciones y nosotros sostuvimos ante la Comisión que si ambas partes continuaban presentando demandas fundadas en sus objeciones respecto a las condiciones que permitirán celebrar un plebiscito justo e imparcial, sería imposible lograr progreso alguno después de la tregua. Por eso hemos declarado, de acuerdo con la Comisión, que era posible modificar las proposiciones del Consejo de Seguridad contenidas en la resolución desde el artículo 6 al artículo 15, o añadirles algo, pero únicamente en el caso de estar de acuerdo con las partes y de aceptar la Comisión tales modificaciones o enmiendas. Y decimos que es imposible lograr algún progreso a menos que los dos Gobiernos, pese a las objeciones que han presentado, acepten las condiciones establecidas por el Consejo de Seguridad para celebrar un plebiscito sincero e imparcial a reserva de las adiciones y modificaciones que pudieran adoptarse después. Esa es la única condición que ha puesto el Gobierno del Pakistán.

El Gobierno del Pakistán no hizo objeción a ninguna de las propuestas contenidas en las partes I y II. Ciertos aspectos de la cuestión habían sido precisados por la Comisión al Gobierno del Pakistán. Nuestra respuesta a la Comisión contiene una segunda condición, pero es sólo una con condición nominal. Recibimos ciertas aclaraciones y precisiones, y como la Comisión había discutido las propuestas en idénticos términos con ambos Gobiernos, era posible que el Gobierno de la India hubiera recibido también ciertas explicaciones. Resultó que así había ocurrido en efecto, y nuestra segunda condición se reducía a pedir que las aclaraciones y precisiones dadas a cada una de las partes fueran también comunicadas a la otra parte y fuesen aceptables para ésta. Esto era inherente a la naturaleza misma de las negociaciones; no se trataba, pues, de una condición.

La única condición que establecimos fué que, a falta de cualquier adición o modificación, o a reserva de cualquier modificación o adición, sobre las cuales fuera posible ponerse de acuerdo, ambas partes debían aceptar los párrafos 6 a 15 inclusive de la resolución del Consejo de Seguridad

del 21 de abril. No trato de suscitar una discusión, no deseamos tratar aquí esta cuestión; no es una cuestión que sea urgente tratarla hoy. Desde que tuvimos el honor de dar la bienvenida a la Comisión cuando llegó a Karachi el 7 de julio, siempre hemos deseado y, más aún, hemos estado ansiosos de que se pusiera fin a los combates mediante una orden inmediata para que cese el fuego. Jamás hemos impuesto condiciones a esta propuesta ni hemos manifestado la menor vacilación acerca de ella.

La condiciones de la tregua que se determinan en la segunda parte de las propuestas de la Comisión del 13 de agosto no suscitaron objeciones por nuestra parte. Únicamente hemos insistido en que era necesario llegar a algún acuerdo, por lo menos un acuerdo en principio, entre ambos Gobiernos sobre lo que ocurrirá después de concertada la tregua, o sea, que debe celebrarse un plebiscito sincero e imparcial y que deben establecerse las condiciones para que ese plebiscito sea sincero y equitativo.

Estoy dispuesto a reconocer una vez más que si el Gobierno de la India está dispuesto a aceptar los párrafos 6 a 15 de la resolución del Consejo de Seguridad del 21 de abril — a las cuales había presentado algunas objeciones y a las cuales también las presentamos nosotros — a reserva de cualquier condición o modificación que concertase merced a los buenos oficios de la Comisión, toda la cuestión puede quedar resuelta ahora mismo, antes de que se levante esta sesión del Consejo de Seguridad. Es posible que el Gobierno de la India encuentre en su camino ciertas dificultades que le impidan proceder así. Quisiera manifestar una vez más que no trato de suscitar una discusión; la dificultad puede ser muy real y no trato de forzar al Gobierno de la India a que adopte esta posición; las dificultades deben ser resueltas. Pero manifiesto que estamos dispuestos, y que siempre lo hemos estado, a aceptar una orden inmediata de cesar el fuego sin condiciones previas para nadie. Luego, una vez que nos hayamos puesto de acuerdo sobre las condiciones o los principios ulteriores, las proposiciones de tregua podrán entrar en vigor y será posible ejecutar los preparativos para un plebiscito que permita resolver toda la cuestión. Esta es y ha sido siempre nuestra posición.

Sr. DE LA TOURNELLE (Francia) (*traducido del francés*): Hace ya casi un año que el Consejo de Seguridad se ocupa de la controversia entre la India y el Pakistán. Por lo tanto el Consejo de Seguridad conoce perfectamente la complejidad y las dificultades de la tarea que encomendó a la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán.

Creo que todos los representantes que han intervenido antes que yo comparten la opinión de la delegación francesa sobre este punto. Nuestra Comisión ha desempeñado su misión con una imparcialidad y un celo dignos del mayor encomio.

El Relator nos ha informado en esta sesión que el informe que recibimos hace unos días era una reseña histórica de los hechos, y una exposición sucinta de la situación actual; y que la Comisión se propone ampliar el informe redactando posteriormente sus conclusiones.

Me adhiero al deseo manifestado por el representante del Reino Unido de que estas conclusiones sean remitidas lo antes posible al Consejo de Seguridad, para que éste pueda examinarlas en una próxima sesión.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Quiero ante todo manifestar que estoy de acuerdo con las palabras que han pronunciado, primero los representantes de Canadá y de Colombia y luego los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, acerca del informe de la Comisión y adherirme a la expresión de reconocimiento por tan útil y eficaz labor. También me asocio a lo que se ha dicho respecto a nuestra esperanza de que la Comisión regrese a la mayor brevedad posible sobre el terreno a fin de que pueda proseguir sus esfuerzos y mantener informado al Consejo de Seguridad tal como ha prometido. Expresamos nuestro agradecimiento y nuestro reconocimiento por su valiosa labor.

Por otra parte, el representante de los Estados Unidos se ha referido a la cuestión de mantener el orden y de asegurar el cese de las hostilidades mientras tanto, a fin de que la Comisión no encuentre obstáculos que le impidan cumplir su tarea. La cuestión de la cesación del fuego fué mencionada en las resoluciones anteriores del Consejo de Seguridad, incluso la del 21 de abril de 1948, en la que se invitaba al Pakistán y a la India a intentar por todos los medios a su alcance que cesasen las hostilidades.

La sesión de hoy ha sido convocada para tratar dos temas; sobre uno de ellos — el informe provisional — no se han manifestado en las declaraciones ni en los discursos diferencias de opinión. Pero existe un segundo tema, o sea, la carta del 22 de noviembre de 1948 del Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán y otra carta dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por Sir Mohammed Zafrullah Khan, Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, que figura en el documento S/1087. Ciertos párrafos de esta carta, en particular, el párrafo 3, indican que existe el peligro de que la situación degenera en un conflicto armado de gravísima magnitud entre dos Estados Miembros de la Naciones Unidas. Las declaraciones verbales que hemos escuchado de las dos partes demuestran que la situación es bastante crítica.

Creo que en la presente situación sería útil la proposición del representante de los Estados Unidos de América según la cual debiéramos recordar nuevamente a las partes que el Consejo de Seguridad les ha invitado al cese del fuego y a la suspensión de las hostilidades mientras tanto, a fin de que la labor de la Comisión no encuentre nuevos obstáculos. Si el representante de los Estados Unidos de América quisiera presentar por escrito su proposición que podría consignarse en una carta del Presidente del Consejo de Seguridad dirigida a ambas partes, creo que con esto podría terminar el debate sobre esta cuestión. Podríamos entonces examinar el otro tema que figura en nuestro orden del día, la cuestión de Haiderabad.

Sr. JESSUP (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Quisiera hacer una breve aclaración. Creo que el representante de Siria y yo estamos completamente de acuerdo. Pero sus últimas palabras sugiriendo que presente por escrito una proposición me inclinan a creer que quizá no me haya expresado con suficiente precisión. Cuando intervine anteriormente, el Presidente acaba de decir que si no se manifestaba ninguna otra opinión, de lo que habían manifestado los miembros del Consejo de Seguridad, se inclinaba él a deducir, como conclusión, que

el Consejo estaba dispuesto a apoyar el llamamiento dirigido por la Comisión a los Gobiernos interesados. Como ésta era mi opinión también me tomé la libertad de citar una frase que figura en el documento S/1087 relativo al llamamiento dirigido a los Gobiernos por la Comisión pidiéndoles que se abstuvieran de todo acto que pudiera agravar la situación. Creí sencillamente que el Consejo de Seguridad podría indicar que daba su apoyo al llamamiento de la Comisión. Tengo la impresión, una vez oídas todas las declaraciones hechas por los miembros del Consejo de Seguridad, de que esta medida interpretaría fielmente las opiniones del Consejo y que el Presidente podría, en efecto, deducir esa conclusión de los debates.

El PRESIDENTE: Si ningún otro miembro del Consejo desea hacer comentarios sobre este particular, la presidencia entenderá que la opinión general de los miembros del Consejo se inclina a dos cosas: primera, la de hacer saber a la Comisión designada para intervenir en la contienda entre la India y el Pakistán que puede contar con todo el apoyo del Consejo y que éste desea que prosiga en sus tareas, con el propósito de llegar a una solución pacífica. Eso por una parte; por la otra, la de dirigirse tanto al Gobierno de la India como al de Pakistán para hacerles presente la necesidad de que se abstengan de toda acción que pueda agravar la situación militar o la situación política y perjudicar por tanto las negociaciones que en el presente momento se realizan con el propósito de llegar a un pacífico y final entendimiento en la materia.

Si ningún miembro del Consejo tiene objeciones que hacer a las palabras que acaba de pronunciar la presidencia, ésta procederá de acuerdo con lo expresado.

Como no hay ninguna objeción a estas palabras, queda entendido que eso es lo que acaba de resolver el Consejo, y, al propio tiempo, me dirijo a la Comisión y a los representantes de India y Pakistán en el sentido que queda indicado.

Antes de terminar este asunto, quisiera recordar a los miembros del Consejo que el representante del Reino Unido — a quien apoyó luego sobre este punto algún otro representante, cuyo nombre no recuerdo en este momento — sugirió la conveniencia de celebrar una próxima reunión, a comienzos, o a mediados, de la semana próxima, para tratar este mismo tema. La presidencia desearía saber, porque el martes el Consejo cambia de Presidente, si se desea fijar algún día especialmente con este objeto.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Hice esa propuesta porque pensé que este asunto era de extrema urgencia y por lo tanto esperaba que el Consejo de Seguridad pudiera señalar provisionalmente una fecha demostrando de ese modo que estaba decidido a ocuparse de la cuestión de modo incesante. También pensé que si el Consejo de Seguridad procedía en esta forma, posiblemente pudiera ayudar al Presidente de la Comisión a acelerar su cambio de impresiones con las partes.

Es evidente que si el Presidente de la Comisión sabe que el Consejo de Seguridad desea reanudar el examen de esta cuestión en fecha muy próxima, lo tendrá presente e indudablemente informará sin pérdida de tiempo al Presidente del Consejo de Seguridad cuando tenga algo que comunicarle. Por lo tanto, si los miembros del Consejo de Seguridad no estiman conveniente señalar una

fecha concreta, quizá podrían esperar que el Presidente de la Comisión les informara cuando la Comisión tuviera algo que comunicar al Consejo de Seguridad. Sin embargo, quisiera expresar la esperanza de que esto sea lo más pronto posible, y de no poder ser a principios de la semana entrante, el Presidente de la Comisión podría dirigirse al Consejo para que le ayudara a acelerar el examen de la cuestión.

El PRESIDENTE: Si no hubiese ningún otro comentario, podríamos resolver que el asunto quede en manos del Presidente de la Comisión Especial, y en el caso de que sea necesaria una nueva reunión del Consejo, el Presidente de la Comisión Especial se dirigirá a quien sea Presidente del Consejo en ese momento, con el propósito de que celebremos una nueva reunión. Como no hay ninguna objeción, así queda acordado.

Las reuniones del Consejo suelen durar unas tres horas. Son ya las seis de la tarde, y la presidencia desearía saber si el Consejo quiere continuar el examen del orden del día.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): A fin de poder dar una respuesta sobre esta cuestión, debíamos saber por lo menos algo acerca del otro tema que figura en el orden del día. ¿De qué se trata? No tenemos a la vista ningún documento nuevo. Quisiéramos saber cuál es el fondo de la cuestión antes de emitir una opinión sobre si debemos examinarla ahora o aplazarla hasta otra sesión.

El PRESIDENTE: Voy a satisfacer la pregunta del representante de Siria. El 20 de noviembre, hace pocos días, el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán se ha dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad [S/1084] recordándole que ya en el mes de octubre había enviado una carta con el propósito de hacer algunas manifestaciones con relación a la cuestión de Haiderabad. Con este motivo, la Secretaría y la Presidencia han entendido que debían poner la cuestión en el orden del día. Corresponde ahora al Consejo tomar la resolución que estime conveniente.

Sobre el mismo particular desearía hacer notar a los miembros del Consejo que la Presidencia ha recibido una carta del Presidente de la delegación permanente de la India haciendo saber que sobre esta materia, en estos momentos, el Gobierno de la India no tiene ningún representante que pueda concurrir a ayudar en las tareas del Consejo, porque entendía que en ningún momento o por ningún otro motivo, habría de considerarse esa cuestión. La carta tiene fecha 24 de noviembre y ha sido enviada al Consejo con motivo de haber recibido el orden del día; y está firmada por la señora Pandit, jefe de la delegación de la India.

Sr. URDANETA ARBELÁEZ (Colombia): Estando pasadas las seis de la tarde, como lo ha hecho notar la presidencia, me parece que no es posible iniciar ahora por el Consejo el conocimiento de un nuevo asunto, porque indudablemente no habría manera de llegar a agotar la materia en esta sesión. Concurriendo, además, la circunstancia de que la India en este momento no tendría un representante ni un vocero para que pudiéramos escucharlo, yo me permito sugerir que se aplaze el estudio de este punto del orden del día para una próxima sesión del Consejo.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Creo que hay un punto que podríamos examinar

y sobre el cual se podría tomar hoy una decisión. Me refiero a la carta del representante del Pakistán solicitando participar en la discusión de la cuestión de Haiderabad. Este asunto ha sido sometido al Consejo de Seguridad y no se ha tomado ninguna decisión al respecto. Creo que en esta sesión se debería por lo menos hacer saber al representante del Pakistán si será invitado a participar en esa discusión, a fin de que pueda estar preparado para asistir, cualquiera que sea la fecha en que haya de desarrollarse el debate.

El PRESIDENTE: Si los miembros del Consejo no se oponen, se dará lectura a la carta del Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán.

4. Carta del Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán solicitando participar en el examen de la cuestión de Haiderabad.

Sr. SOBOLEV (Secretario General Adjunto encargado del Departamento de Asuntos del Consejo de Seguridad) (*traducido del inglés*): La carta está fechada el 6 de octubre de 1948. Va dirigida por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán al Presidente del Consejo de Seguridad y dice lo siguiente:

"He recibido instrucciones de mi Gobierno para solicitar de conformidad con el Artículo 31 de la Carta de las Naciones Unidas y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, que se autorice a Pakistán a participar en el examen de la cuestión Haiderabad-India cuando el Consejo reanude el examen de esa cuestión.

"(Firmado) ZAFRULLAH KHAN

Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán."

El PRESIDENTE: Hago notar a los miembros del Consejo que esa carta ha sido renovada el 20 de noviembre de 1948, o sea, hace cinco días. Está en el documento 1084.

Hago presente a los miembros del Consejo que el representante de Colombia ha pedido que se aplaze este asunto para una nueva sesión, y sobre ese particular ofrezco la palabra.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): No creo que la proposición del representante de Colombia se refiera a este punto concreto. Creo que se refería a la cuestión de Haiderabad en su totalidad, sometida actualmente al Consejo de Seguridad. Este es punto secundario que debe ser tratado antes de discutir la cuestión de Haiderabad en su totalidad. Haiderabad forma parte del subcontinente indio que ha sido dividido en dos Estados. Podemos tomar una decisión con respecto a la solicitud de Pakistán, puesto que este asunto no tiene nada que ver con la cuestión de Haiderabad. Se trata sencillamente de la solicitud de un Estado que desea ser invitado a participar en el debate sin derecho de voto.

El PRESIDENTE: Para mayor información de los miembros del Consejo, deseo advertirles que parece ser que la traducción francesa que se ha hecho de la carta dirigida al Presidente por la representante permanente de la India, la señora Pandit, ha sido mal interpretada. Lo que quiere decir el jefe de la delegación de la India es que no hay ningún representante del Gobierno de la India actualmente en París, que esté autorizado para considerar este asunto.

¿Insiste el representante de Siria en que se tome actualmente alguna determinación sobre este particular?

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): No, no insisto. Pero deseo manifestar que una cuestión de esta naturaleza puede ser decidida en ausencia de los representantes de la India o de Haiderabad. El Consejo de Seguridad puede tomar una decisión sobre este asunto, antes de invitar a las partes. Esta cuestión no concierne a ninguna de las partes. Si el Presidente desea aplazar la decisión hasta otro momento, no insisto.

El PRESIDENTE: ¿El representante de Colombia insiste en la indicación que había hecho con anterioridad?

Sr. URDANETA ARBELÁEZ (Colombia): Sí.

El PRESIDENTE: Si no hubiera ninguna observación por parte de los miembros del Consejo, la presidencia entenderá que deberá proceder como lo ha indicado el representante de Colombia.

La presidencia entiende que eso es lo que desea el Consejo y, como consecuencia, queda levantada la sesión.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.
